

# Arturo Zamudio Barrios: *El ciclón y sus brújulas*

(Corrientes, Argentina: Moglia Ediciones, 2004, 116 páginas)

María Alejandra Saccone  
Argentina. Académica e investigadora

.....

**H**e leído alguna vez en este mundo en el que nos toca vivir: *parece que el criterio válido es el de la conveniencia; es bueno y aceptable aquel que responde a nuestros intereses y malo quien pone en crisis nuestras certezas*. Sin embargo, como prologara Gregorio Morales en “Las crisis de las Naciones” —obra también de la autoría de Arturo Zamudio Barrios— “cada uno tenemos una misión en esta vida, unas más comunes que otras, pero todas igualmente imprescindibles”. La de Arturo Zamudio Barrios parece ser la de poner en crisis nuestras certezas o quizás, más precisamente, la de desnudar con crudeza extrema a la “hipocresía” internacional, a la hipocresía del poder.

Postfestum constituye una aguda crítica al capitalismo —impronta

permanente del pensamiento del autor— y a su fracaso para lograr liberar a la humanidad de la desigualdad social, más aún a su tozudez en profundizar —como en un destino manifiesto— las diferencias y carencias sociales.

Si bien Postfestum inicia un libro que recopila artículos y conferencias dictadas por el autor, se puede decir que tiene dos protagonistas principales: la *Democracia* y la *Sociedad Civil*. La *Democracia en tanto valor imprescindible*, al decir de Frei Betto en “Los valores posibles de una nueva civilización”<sup>1</sup>, y la *Sociedad Civil como abridora de caminos de futuro*

<sup>1</sup> Conferencia dictada por Frei Betto en el Foro Social Mundial y recopilada por Gianni Minà en *Un mundo mejor es posible*, Buenos Aires: Ediciones Le monde Diplomatique, Capital Intelectual, Edición Cono Sur, 2002.

—al decir del autor— ambas conjugadas como actores centrales de un período de crisis de legitimidad de representación y, me permitiría agregar, de resultados.

Los gobiernos que se dicen democráticos tan sólo por el sentido de la “representación” no han podido aún dar respuesta a las demandas de la sociedad civil nacional e internacional —como principal producto de la última guerra absurda del poder mundial— que busca espacios donde manifestarse, contra las “injusticias que se siguen perpetrando en nombre de las supuestas leyes económicas y de la ley del más fuerte”<sup>2</sup>, confundidos en un disimulado gatopardismo cuyos velos se empeña aquella en descubrir.

Aún existe una gran deuda social cuya irresolución cuestiona la esencia misma de la democracia. Pero allí está la Sociedad Civil como un faro que alerta a la distancia e intenta poner freno a la injusticia. Esto advierte Arturo Zamudio Barrios en *Postfestum* y nos lo transmite con rigor a lo largo de la lectura de sus páginas.

El autor no desconoce temas cuya importancia surge de los dos ejes centrales del libro en cuestión: verbigracia, el descrédito de la clase dirigente, la aparición de formas nuevas de organización productiva, el rol de las ONG’s

como obligadas suplentes de un Estado ausente y de unas organizaciones internacionales fracasadas en fines y objetivos.

Pero, quizás, uno de los temas tan destacable como recurrente en toda la obra de Zamudio Barrios e infaltable en la presente, sea la falta de identidad nacional y de conciencia de “Nación argentina”. Dice Zamudio “... el desmoronamiento del Estado argentino tiene, a mi juicio, sus bases establecidas sobre, justamente, la falta de bases”. Y, es en este punto, donde nos obliga a reflexionar como expresaba a comienzos de este prólogo. Nos impone un debate en los tiempos de la globalización, nos da esa oportunidad con este libro nuevamente.

La visión propia de la actualidad política nacional e internacional contemplada en la obra establece definitivamente un estilo personal reconocido por quienes somos los seguidores de su producción bibliográfica y periodística de agudo observador y crítico punzante.

En este libro, Zamudio Barrios recorre la historia política nacional y provincial demostrando la experiencia de investigador que siente en lo más profundo la necesidad de desnudar a la mentira y someterla al martillo de la justicia.

Recomiendo este libro y así confío que será apreciado por todos aquellos que gozan con una lectura provocadora.

---

<sup>2</sup> Gianni Minà (comp.), p.13.

El Postfestum nos provoca, pero espera una respuesta en la acción cotidiana que se refleja claramente en una frase del autor: "... Para millones de seres, en nuestros días, la democracia va más allá de un recambio en los círculos áulicos o la gimnasia electoral satisfecha cada cuatro o cinco años. Lo mostró a las claras el estallido argentino del 2001, a cuyas vicisitudes se ligan los trabajos de esta compilación. Tal vez eso también determine la caducidad o no de alguna de sus premisas, de algunos de sus supuestos; la realidad, en horas como las vividas, se mueve muy rápidamente. Pero no anula, de hecho, lo esencial: el que hayamos entrado a tiempos fascinantes cuya dinámica conduce, a todas luces, a "hacer posible" aquel nuevo mundo que los hombres, tanto en América como en Europa, soñamos desde hace mucho".

Lo creo. Será posible.

A continuación, un texto del libro (páginas 21-22):

### **El remedio federal**

Cada vez se oye más, en determinados sectores muy interesados en hallar "soluciones drásticas" a la crisis correntina, la urgencia en aplicar el *remedio federal* cuyos matasanos, al parecer, no obran con la suficiente ligereza. Quienes, "democráticamente" claman por la utilización del purgante, son los mismos que, antes, también

democráticamente echaron del gobierno a un equipo constituido con toda legitimidad, vale decir, por la sanción de las urnas. Los "matasanos", entretanto, portadores de la purga, no las tienen todas consigo, porque, en verdad, la gente no vocea en las calles purga federal ninguna, sino antes bien, la profundización de una democracia cuyas limitaciones impiden gobernar realmente a los interesados directos. Que si elegir mediante las urnas de vez en cuando al gobernante, fuera la base única del orden democrático, el gobierno, en fin, por representantes vigente en el país nada tiene, realmente, que ver con la deliberación popular exigida por una auténtica democracia.

Ocurre, empero, que el reclamo de democracia genuina, nueva y efectiva que se lee en las pancartas y se escucha de corrido en las calles, no posee —como la que enseñan los manuales— una ordenación ya perceptible. Impera, sí, como preocupación tanto en nuestras rúas como en otras, las de Porto Alegre, por ejemplo, sin hallarse hasta ahora la ruta plena que, por un lado, brinde representatividad y, por el otro, autogobierno, es decir, adecuación del orden jurídico a las exigencias puntuales de la sociedad. Algunas experiencias casi exitosas, como la española, se han dado y su estudio no vendría mal a quienes han recibido mandato de electores aún desasosegados ante las torpezas del cuadro político en vigor. Les permitiría, por lo menos, comprender

que las exigencias de democracia cabal han encendido la lucha popular en muchos lugares del mundo y que su insistente demanda en Corrientes, lejos de marginar políticamente a la ciudad, coloca sus reclamos en la avanzada.

La ciudad de la crisis, por su antigüedad y su particular historia, denota más que otros puntos del país el grado en que la democracia sigue siendo asignatura pendiente en la historia nacional, cuya necesidad era ya perentoria antes de desaparecer tan rápidamente la última dictadura militar. Pero lo del *remedio federal* no tiene desperdicio. En realidad, nunca fue un remedio sino un veneno lento que corroyó los fundamentos del país hasta ponerlo en las dimensiones actuales. Y como la Corrientes antigua se oponía al proyecto dependiente pro-británico –*independencia protegida*, le llamó Sir Richard Burton, “confidente” que fue de Solano López– hacia ella convergieron esmeradamente los “matasanos” del federal remedio. Así, por ejemplo, la medicación que sigue a las escaramuzas de 1895 –véase la colección de *El Trabajo* del año en cuestión– ha sido, entre otras, la más ilustrativa, no sólo por la eficacia de la purga, sino porque muestra al paciente agotando sus últimas defensas: pistoleros y desocupados recluta Vidal en el puerto de Rosario, para lanzar a sus *autonomistas* sobre la ciudad. El gobierno liberal de entonces, los corre a balazos. Y el gobierno central, de inmediato,

lanza la *pacificación*, apoyado en la tropa de línea ocupante de las antiguas instalaciones correntinas de San Fernando del Río Negro.

De aquí en adelante, las medicaciones *federales* se sucederán sin pausa. En la década del Veinte, se llega a intervenir en el mes de febrero y a ocupar el sillón de Ferré –que, en verdad, no es de Pujol ni de Ferré sino de Fernández Blanco–, casi un año más tarde. La gimnasia intervencionista, pues, se torna habitual, con su secuela de atropellos, destrucción y saqueo. Y, según se sabe, las intervenciones no solo desvalijan al contribuyente, sino a su propia memoria, a fin de borrar todo recuerdo del pasado distinto: carros cargados hasta los bordes han de vaciar de expedientes el Archivo de la Provincia. Épocas enteras, como lo sabe cualquier investigador, han quedado sin posibilidad alguna de reconstrucción.

He ahí, pues, la catadura del *remedio federal* propuesto por algunos “demócratas”. Un senador nacional del *radicalismo* –los nombres en la Argentina carecen de garantías– aseguraba días atrás que la deuda correntina, en su mayor parte, es imputable a la responsabilidad de las intervenciones últimas. ¿Habrás de votar gentil y caballerescamente a favor de quienes nos proponen un nuevo saqueo del orden *federal*?